

LA DICTABLANDA

El programa común de los neofranquistas

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

EL significativo relevo en la presidencia de las Cortes, que no fue apreciado inicialmente en todo su valor por algunos círculos progresistas, empieza ya a ser comprendido plenamente por toda la izquierda partidaria o independiente. Después de la interpretación autoritaria del Reglamento del Congreso de los Diputados, realizada por Landelino Lavilla, que ha permitido el montaje de una investidura no democrática del presidente del Gobierno, no hay ya ningún demócrata que ignore el significado de este nombramiento. Porque el patente desprecio por las normas democráticas, tanto en lo que concierne a la inexistencia de debate parlamentario como en lo que se refiere al abuso electoralista de cara a las elecciones municipales, cierra espectacularmente treinta días de inquietantes síntomas no democráticos posteriores al 1 de marzo.

Aunque lo que hoy sucede, y sobre todo lo que va a suceder mañana, era previsible desde que la anterior campaña electoral legislativa fue transformada en un ataque deshonesto contra la izquierda basada en los clichés o estereotipos propagandísticos de la dictadura. La negativa al imprescindible debate en el Congreso venía tan precedida del anterior rechazo al debate electoral como la actual inexistencia de un programa gubernamental se perfilaba en la vaga retórica del bla, bla electoral, únicamente rellenada por las continuas alusiones demagógicas sobre lo que supondría un triunfo de la izquierda.

Tan es así que hasta la derecha democrática que puede expresarse por no estar oprimida por el corsé orgánico

ucedista, la nacionalista vasco-catalana, prefirió no añadir sus votos a la investidura de Adolfo Suárez. Con la lógica excepción de Coalición Democrática y la inexplicable, o muy explicable si se atienden las acusaciones de financiación gubernamental, de un pequeño grupo parlamentario que se autodenomina de izquierda socialista y andaluza (cuando todo lo que en Andalucía es de izquierda, socialista o comunista, ha votado en contra), UCD ha conseguido una victoria pírrica parlamentaria que le va a traer a corto y medio plazo más problemas y sinsabores que éxitos políticos.

Y es que de hecho la alianza electoral neofranquista

que proporcionó los resultados del 1 de marzo, en los que un amplio sector del electorado de Alianza Popular corrió su voto en auxilio de una UCD amenazada por la izquierda, está forjando un programa común neofranquista que muy difícilmente va a poder abordar la consolidación de un sistema democrático. Al huir UCD desesperadamente de una alternativa de centro-izquierda, en la que hubiese tenido que pactar con la izquierda y demás fuerzas democráticas la auténtica democratización de los aparatos de Estado y de la Administración (columna vertebral del partido gubernamental), cae en el cepo de centro-derecha que el sector neofranquista

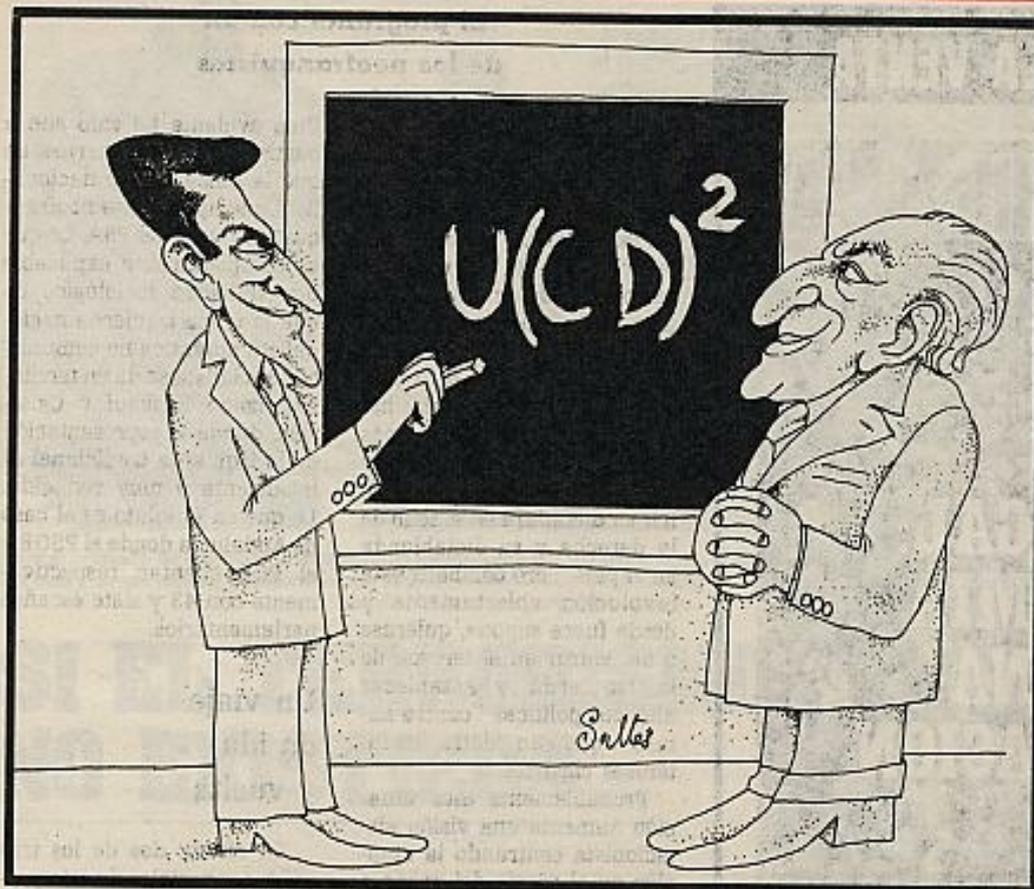
del capitalismo español le había tendido desde la defenestración del profesor Enrique Fuentes Quintana.

Pero esa política es hoy inviable en España si no se recurre a mecanismos autoritarios y dictatoriales. Lo ocurrido el viernes pasado es un grave síntoma de este axioma político por cuanto significa un paso más hacia la restauración del sistema dictatorial posible en las actuales coordenadas: la dictablanda. El aplastamiento de la mayoría parlamentaria por la minoría continúa y precede toda una deliberada política neofranquista que busca polarizar al país en dos sectores antagónicos que justifiquen el recurso a medidas autoritarias y mantengan en el poder a los funcionarios de la dictadura. Sólo desde esta premisa podría ser viable, si parte de la derecha no se subleva contra esta operación en su desarrollo, un plan económico antipopular y antiobrero, el mantenimiento de una Administración franquista, la reforma democrática de una Policía franquista y el desarrollo neofranquista de medio centenar de leyes orgánicas.

¿UCD de las JONS?

Ejes programáticos del centro-derecha que no descansan, como intentaban sus patrocinadores preelectoralmente, en un imposible crecimiento de Coalición Democrática, sino, por el contrario, en el trasvase de votos al partido gubernamental y en la consiguiente potenciación de las tendencias "azules" y reaccionarias de UCD, en detrimento de las genuinamente democráticas, tanto en su pasado como en su presente. Todo ello combinado con el mantenimiento de un mínimo





salvavidas parlamentario, los nueve escaños de Coalición Democrática, configuran el éxito inicial de una estrategia política de signo involutivo.

Pieza clave en ella es, sin embargo, no mezclar a las dos formaciones neofranquistas, sino mantenerlas juntas, pero separadas. No se trata de resucitar ningún nuevo Movimiento Nacional, en forma de una UCD de las JONS, como ya denuncian algunos líderes de la izquierda, sino de articular una alianza política basada en un programa común. El reciente y gratuito desaire de UCD al PGE, al colocar como vicepresidente tercero del Congreso a un diputado de CD en lugar de a Ignacio Gallego, a quien correspondía por ser el PCE la tercera fuerza política del país, es sumamente indicativo de la necesidad que tienen de evitar el desmoronamiento de CD. Nada sería más nefasto para esta operación que se esfumaran las fronteras orgánicas entre estos dos grupos parlamentarios.

El 1 como el 30 de marzo son testigos de la recomposi-

ción de un pacto político entre los distintos círculos neofranquistas, que fue el que permitió el triunfo de la reforma sobre la ruptura con la condición de que no se atentasen los poderosos intereses económicos, sociales y políticos que habían sostenido una larga dictadura, gravísimamente erosionados a lo largo de todo el proceso constituyente. La culminación de la fase constitucional, que entreabría la posibilidad de sustituir este compromiso por otro con las fuerzas democráticas y progresistas, ha supuesto el remiendo de los numerosos descosidos que había experimentado esta alianza neofranquista con los pactos de la Moncloa, el consenso constituyente y el sondeo de las perspectivas de una alternativa de centro-izquierda.

La defenestración escalonada de Francisco Fernández Ordóñez

En este contexto se explican campañas como las que

sufre en estos momentos Fernández Ordóñez. No sólo por su intachable conducta democrática (recuérdese que otro demócrata genuino de UCD ha sido desplazado de la presidencia del Congreso), sino por sus posiciones fiscales, que irritan sobre manera al neofranquismo, es un hombre a abatir por las fuerzas reaccionarias de CD y UCD. El pretexto es hoy una cena con el secretario general del PSOE, inserta en una cadena de miles de reuniones análogas entre dirigentes de la derecha y de la izquierda, durante el proceso constituyente; pero pudo ser cualquier otro desde que su "alter ego", el profesor Fuentes Quintana, fue defenestrado hace ahora precisamente un año y un mes.

En este sentido es lógico que el Ministerio de Hacienda y la secretaria general del partido sean dos objetivos a conseguir por los neofranquistas. Que no necesariamente tiene que pasar por el desplazamiento personal de Fernández Ordóñez o de Rafael Arias Salgado, puesto que hay innumerables formas de

cercar, subordinar o cercenar estos poderes sin crear mayores e innecesarios escándalos políticos. Aunque, claro está, sobre la modalidad depuradora a utilizar hay división de opiniones dado que se entremezclan intereses bastardos en forma de apetencias personales o de clanes socio-económicos.

De cualquier forma, permanezcan en estos puestos o sean desplazados a otros u opten por regresar a sus casas, el programa común de los neofranquistas necesita no perder una cobertura socialdemócrata por las mismas razones que no les interesa la desaparición de CD. Mientras que estos nueve escaños mantienen la ficción de centro a nivel general de las fuerzas políticas, los socialdemócratas en el interior de UCD permiten mantener igualmente la ficción de centro en el mismo seno del partido gubernamental. Al ser en España la socialdemocracia un cajón de sastre, no va a existir ningún problema para ello al poder promocionarse ministerialmente algunos de los jóvenes oportunistas que se escudan tras esta etiqueta política.

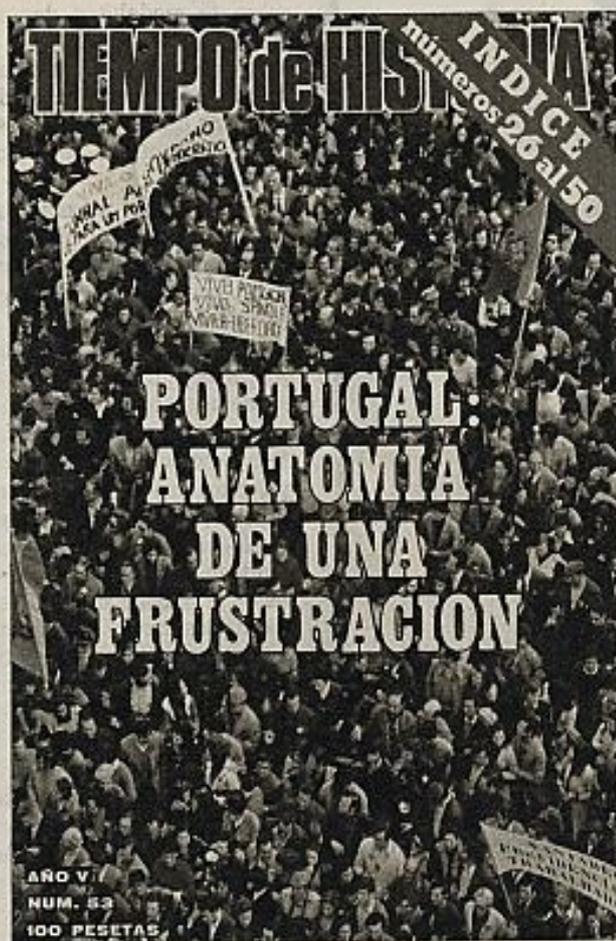
Por lo que no es de esperar ningún tipo de problemas por este lado para este programa común de los neofranquistas, salvo que Fernández Ordóñez optase por abrir la primera grave crisis política marchándose a su casa.

El dilema de la derecha democrática

Porque frente a esta operación se mueve en la misma duda que el resto de los sectores democráticos de UCD y de la derecha democrática nacionalista de Cataluña y Euzkadi: ¿Qué táctica es más idónea para romper este programa común y salir de la dictablanda?, dilema en el que se mezclan factores y motivaciones de todo tipo que se centran en el análisis de las posibilidades existentes desde dentro y desde fuera de la dictablanda y en el interés de la clase a la que representa.

El problema es especialmente agudo para Con-

YA ESTA A LA VENTA



Director: EDUARDO HARO TECLEN

En su número 53, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- FUE POSIBLE LA MONARQUÍA EL 14 DE ABRIL DE 1931?, por José Manuel Gutiérrez-Inclán.
- A CUARENTA AÑOS DE LA DERROTA VICTORIOSA DE 1939: DESDE RUSIA CON AMOR... A ESPAÑA CON DOLOR, por Carlos Sampelayo.
- HACE CUARENTA AÑOS... SE DESGARRA ESPAÑA, por Amaro del Rosal.
- UN EJEMPLO DE REPRESIÓN MASONICA: LO QUE NO SE HA DICHO DEL GENERAL ARANDA, por José A. Ferrer Benimell.
- ANATOMIA DE UNA FRUSTRACION: EL PROCESO REVOLUCIONARIO PORTUGUES, por Teófilo Ruiz Fernández.
- DE CHIRICO, por José M.ª Moreno Galván.
- ESPAÑA 1949: Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán.
- BERTOLT BRECHT: TRABAJANDO EL DIARIO, por Javier Maquía.
- VICTORIA OCAMPO: OCIO Y MECENAZGO, por Juan Montaña.
- EL PENSAMIENTO HISTORICO DE ARNOLD J. TOYNBEE Y LA CRISIS CONTEMPORANEA, por Nelson Martínez Díaz.
- LIBROS: Emigración; "Extramuros", algo más que una novela histórica; Obreros y estudiantes bajo el franquismo; Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX; El coloquio de Saint-Cloud y la historia social; "El Cárabo", revista de Ciencias Sociales.
- INDICE DE "TIEMPO DE HISTORIA" (NUMEROS 26 AL 50). Realizado por Fernando Tafalla Cartagena.

EN EL NUMERO DE ABRIL DE
TIEMPO de HISTORIA

El programa común de los neofranquistas

gancia Democrática de Cataluña y el Partido Nacionalista Vasco. Claramente hostigados por sus respectivas potentes izquierdas, y teniendo que tener en cuenta las reivindicaciones nacionales de su electorado, no tienen un panorama fácil. El retroceso neofranquista en la dirección política del bloque social hegemónico distancia aún más a estas dos derechas de la fracción que acaba de imponer su dictadura en el seno de la derecha y su dictablanda en el país. Pero combatir esta involución abiertamente y desde fuera supone, quíerese o no, entrar en el terreno de la izquierda y establecer alianzas políticas "contra natura", que van contra sus intereses clasistas.

Probablemente esta situación aumente una visión aislacionista centrando la atención en el precio del apoyo a dar y no en quien lo va a recibir. Dicho de otro modo, ambos sectores nacionalistas pueden cerrar los ojos sobre lo que está sucediendo en Madrid y centrar todo su interés en la consecución de unos auténticos estatutos de autonomía que satisfagan sus reivindicaciones nacionales mediante el sostén al nuevo Gobierno. El problema es que ello sería inútil dado que la problemática de las nacionalidades es también uno de los puntos esenciales en el programa común de los neofranquistas. Su resolución, en la dirección de las reivindicaciones nacionalistas, es inviable en tanto y cuanto no se rompa este pacto neofranquista.

El lanzamiento del mal llamado Partido Socialista de Andalucía no es sólo una operación de división de los socialistas y los comunistas, sino un potente ariste contra el nacionalismo vasco y catalán. A la hora de discutir los estatutos de ambas nacionalidades, el neofranquismo de UCD va a soltar el "socialismo" andaluz en su contra quedándose como árbitro de esta contienda entre las nacionalidades y las regiones.

Bien evidente ha sido ello a partir del pasado viernes en que la única opción nacionalista que apoyó a los neofranquistas fue la del PSA. Lo que es completamente explicable por el hecho sociológico de que la única izquierda nacionalista auténtica no comunista o socialista se da en territorios como Euskadi y Canarias, donde la representación de la izquierda tradicional es inexistente o muy reducida. Lo que en absoluto es el caso de Andalucía donde el PSOE y el PCE cuentan respectivamente con 43 y siete escaños parlamentarios.

Un viaje de ida y vuelta

En efecto, dos de los tres puntos esenciales de este programa común neofranquista chocan frontalmente contra los intereses de Barcelona y San Sebastián: el desarrollo centralista de medio centenar de leyes orgánicas, de un texto constitucional ya de por sí bastante inclinado hacia la derecha, y el mantenimiento de unos aparatos estatales formados durante la dictadura. Sólo el apartado económico podría ser el denominador común entre una y otra derecha. Y eso incluso está todavía por verse.

Y es que la alianza de los neofranquistas va a volver a reproducir el ambiente existente en el primer semestre de 1976. A pesar de que en nuestra historia reciente existen visibles postes de señalización que indican la peligrosidad de este camino, la derecha neofranquista prefiere no verlos para no tener que ceder ni un ápice de sus posiciones de poder y privilegio. No deja de ser una paradoja que los reformistas que encontraron el camino más apropiado de salir de la dictadura, para los intereses de la derecha, empiecen a recorrer la vía para volver a ella bajo otras formas. Al final, todo puede ser un viaje de ida y vuelta. ■